

INTERCAMBIO CULTURAL

por Juan Pedro VERA CAMACHO

A CABO de regresar de Cuenca con la agradable sorpresa de haber contemplado allí una exposición de pintura de un artista extremeño. Recuerdo que en 1971, también en el Aula de Cultura de dicha ciudad, dí yo una conferencia sobre el tema del óbito del rey don Pedro I de Castilla "El Cruel", en tierras de la siberia extremeña. Me metí casi en la boca del lobo, pues que Cuenca es de la Mancha y en la Mancha es donde todas las historias dicen que murió don Pedro. Era arrebatarnos un poco de su acervo cultural. Me hicieron una entrevista en "Diario de Cuenca" y me preguntaron, precisamente, cómo se me había ocurrido llevar a Cuenca un tema tan esencialmente extremeño, y que chocaba con lo aceptado hasta la fecha. Yo contesté que a los pueblos y ciudades hay que llevar los valores de otros pueblos, para un intercambio racional de cultura, pues explicar a los conquenses detalles de las "casas colgadas" o de los ríos Júcar y Huécar es como llevar hierro a Bilbao.

Creo sinceramente, que una de las causas fundamentales del bajo nivel cultural español radica en que "localizamos" demasiado las situaciones, haciendo compartimentos estancos de cada ámbito y cada cosa. Extrovertir la cultura sería estupendo, llevando a Galicia temas extremeños y a Extremadura temas catalanes, pongamos por caso. Contar a alguien lo que ya está harto de saber, es aburrir lamentablemente al auditorio, al lector o al vidente. Y en el mundo de hoy no cabe el aburrimiento, si no queremos descolgarnos de la cabalgadura del progreso.

En Madrid, y en este mes, vamos a celebrar un homenaje de recuerdo al que fue magnífico periodista y poeta Esteban Carro Celada, muerto en accidente hace dos años. El era astorgano, y los leoneses que saben hacer las cosas, han montado un acto en el que no sólo los leoneses van a intervenir, sino poetas y periodistas de ámbito nacional y no indígenas. De esta manera, con el homenaje a Carro Celada —entrañable amigo mío particular y profesionalmente— se va a promocionar cultura astorga-

na en particular y leonesa en general, como quien no quiere la cosa. Y en la capital de España, además.

Me parece que los extremeños somos de los más introvertidos: todo lo hacemos dentro de las fronteras regionales, y en cuanto se sale de ellas, el artista, el literato, el profesional de cualquier actividad, "se olvida" un mucho de su tierra. No se puede hacer cultura solamente en las Casas Regionales, por muy meritoria que sea su labor. Hay que repartir e individualizar la cultura en lugares geográficos amplios, para que no se tenga una falsa idea de nuestra tierra, como tópicamente está sucediendo hasta ahora. Somos los auténticos "recordmen" del grupúsculo. en Madrid solamente, conocemos más de una docena de estos grupos de extremeños, sin contacto unos con otros, atomizándose más y más. La región se quiere hacer primero, dos provincias; las provincias, dos o tres comarcas; las comarcas dos o tres pueblos, y si me apuran mucho, diré que cualquier día nos vamos a encontrar con un grupo de cada calle de cada pueblo.

Parecerá que atacar esta diseminación choca con lo que escribo un poco más arriba pidiendo reparto de actividad. Es que me refiero a lo geográfico, no a una misma ciudad. Demasiados grupos en Madrid, por ejemplo; demasiados pocos en España, que es diferente.

Se da el caso peregrino que mu-

chas publicaciones de determinadas provincias o ciudades, no admiten colaboraciones si no están estrechamente relacionadas con el lugar donde se editan. Craso error, porque así no saldremos nunca del chismorreo localista. Repiten los periódicos lo que ya sabe la calle. No aportan cosa nueva, que es lo bueno. Ni de otras áreas, que es estupendo. No serviría para una confrontación vis a vis para otros enclaves étnicos y culturales.

Días atrás publiqué una crónica en "YA" en la que hablaba de la Siberia Extermeña. Pero aproveché, por su cercanía, para contar, contar cosas de Almadén, que es de Ciudad Real, precisamente porque está rayando con Badajoz, y porque allí vivió el escultor Julio Antonio, que en la serie escultórica de "Los Hombres de la Raza", junto al "Minero de Almadén" esculpí "El Ventero de Peñalsordo", pueblo extremeño cercano. Aprovechar esta coyuntura de módulos comunes es consustancial, porque en Almadén sabrán de Extremadura y en nuestra tierra de Almadén. Es un ejemplo.

No quiero ser protagonista de esta crónica, ¡Dios me libre!, que nunca me gustó protagonizar nada que no sea amor a nuestra tierra natal. Si cito varios casos relacionados conmigo, se debe a que, a pesar de buscar otros diferentes, me veo negro para encontrarlos. Y esto no quiere decir que no los haya, pero menos.